

Dom
20 May

Homilía de Domingo de Pentecostés

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Así también os envío yo”

Introducción

La solemnidad de Pentecostés nos invita a renovar la dimensión misionera de nuestra identidad cristiana. Los Apóstoles “quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar” (cf. Hch. 2,4), es decir, comenzaron a hacer comprensible aquella experiencia de Jesús de Nazaret que convocó a cada uno desde su misterio personal y los congregó en fraternidad. Ese mismo Espíritu acompañará permanentemente a la Iglesia para que pueda confesar que “Jesús es el Señor” (1Cor.12,3b) y la enriquecerá con una diversidad de dones, ministerios y actividades para el anuncio del Reino.



Fr. Rubén Omar Lucero Bidondo O.P.
Convento de San Esteban (Salamanca)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 1-11

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaban fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas y habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tantos judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Salmo

Salmo 103, 1ab y 24ac. 29bc 30. 31 y 34 R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Cuántas son tus obras, Señor; la tierra está llena de tus criaturas. R/. Les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu espíritu, y los creas, y repueblas la faz de la tierra. R/. Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras; que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 3b-7. 12-13

Hermanos: Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Pautas para la homilía

Enviados desde nuestra humanidad frágil

El miedo es un mal consejero. Normalmente paraliza, encierra y aísla. Sin embargo, cuando las puertas permanecen todavía “cerradas por temor” (cf Jn. 20,19), el Resucitado vuelve a hacerse presente en medio de su comunidad para conceder la paz y la alegría. La fortaleza que el Espíritu concede para dar testimonio de Jesús se manifiesta en nuestra misma experiencia humana e histórica del temor.

El envío de Jesús a sus Apóstoles no cambia sustancialmente nada en su constitución ontológica. Lo que hace de nosotros discípulos-misioneros es la acción del Espíritu en nuestra humanidad frágil que nos envía a anunciar a Cristo Resucitado compartiendo la fe y la vida con las personas. Lo testimonial es fruto de lo vivencial; se relaciona más con el dejar actuar al Espíritu “compartiendo fe y vida” que con un adoctrinar. En consecuencia, la misión no es una clase magistral de teología ni una articulación coherente de postulados dogmáticos.

La materia prima de un discípulo-misionero es su humanidad frágil; es ella donde (parafraseando a Sor Isabel de la Trinidad) el Espíritu puede renovar el misterio de Cristo en nosotros. En nuestra experiencia humana e histórica del temor, Jesús nos invita a abrir las puertas para salir a anunciar sin miedo que el Crucificado ha Resucitado.

Enviados en el misterio de la diversidad

Una de las constataciones más profundas que podemos contemplar en la Historia de la Iglesia es que cuando hemos buscado uniformar pensamientos, teologías, ritos y espiritualidades, hemos perdido autenticidad y transparencia. En la medida que se apueste por la uniformidad se necesitarán personalidades fundamentalistas que controlen la acción del Espíritu.

La diversidad, podríamos afirmar, es un don constitucional de la Iglesia. Hay que asumir el desafío y el riesgo de dejar al Espíritu que sopla donde quiere y como quiere. Nadie puede monopolizar la verdad, el bien o la belleza sin dejar fuera al Espíritu Santo. Los dones, carismas y ministerios que suscita el Espíritu nos recuerdan que la vida de la Iglesia late en el corazón de cada persona bautizada. También nos recuerdan que la Iglesia se hace presente en muchas vidas, en muchos rostros y en distintas experiencias y vivencias de la fe.

La diversidad, como don del Espíritu a la Iglesia, tiene como fundamento la misma convocatoria apostólica. Jesucristo no ha querido ni ha apostado por un grupo de clones que reproduzcan un modelo, ni que mantengan rígidamente un orden establecido. Podríamos preguntarnos qué ha visto Jesús en los Doce para convocarlos a la amistad, al seguimiento y a la predicación. Jesús no ha buscado personas perfectas; Jesús ha convocado personas que, más allá de lo cuestionable de su presente, podían hacer un proceso de conversión y transformación del corazón y la mentalidad.

Enviados a la humanidad que peregrina en la postmodernidad

La postmodernidad es el nuevo areópago de la misión de la Iglesia. Jesús nos invita a ser una palabra de esperanza a un mundo que lentamente va apostando por la más sutil y nociva de las violencias: la *indiferencia*. Indiferencia frente a la cultura de la vida, del trabajo y de la solidaridad. Indiferencia frente a las personas que diariamente mueren por su compromiso con la dignidad humana. Indiferencia frente al compromiso con la creación y el deterioro de la casa común.

Ser una Iglesia en salida al encuentro de la postmodernidad nos invita a aprender a apostar por el diálogo para poder reconocer las “semillas del Verbo” presentes en otras realidades y contextos socioculturales y religiosos. En un mundo fragmentado y herido por el fundamentalismo que cierra la mente y el corazón, estamos llamados a construir la unidad y la fraternidad en la vivencia de una caridad solidaria.

Frente al hedonismo, al consumismo materialista, a la manipulación de la vida y al relativismo, somos enviados a predicar del Evangelio vida, de la fraternidad, de la solidaridad y de la libertad. Como Iglesia misionera somos invitados a predicar con ejemplo de una vida evangélica coherente, honesta y comprometida, para poder proponer a la humanidad los valores que nacen del Evangelio y que nos llevan por los misteriosos caminos del Espíritu al Reino.



Fr. Rubén Omar Lucero Bidondo O.P.
Convento de San Esteban (Salamanca)

Evangelio para niños

Domingo de Pentecostés - 20 de mayo de 2018



Apariciones a los discípulos

Juan 20, 19-23

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: - Paz a vosotros. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: -Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: - Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Explicación

Cuando mataron a Jesús, sus amigos pasaron mucho miedo y se escondieron. Pero él, para ayudarles, volvió a su lado y les dijo: No tengáis miedo, ni os acobardéis. Al contrario tened en vuestro corazón y en vuestras manos las llaves de la paz, y con ella abrid a todos las puertas de la alegría y la paz. Y diciendo esto les comunicó su Espíritu, es decir su Amor, para que fueran mensajeros de amistad y unidad entre las personas.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Al anochecer que aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Escuchemos cuál era su conversación:

DISCÍPULO1: Oye, nos estamos pasando. A qué viene tanto misterio. Parecemos ratones escondidos viviendo en la oscuridad, y encerrados todo el día.

DISCÍPULO2: Mira el valiente. Sal tú y da la cara. Puede que ahora vengan a por nosotros. No lo olvides: somos sus seguidores, estábamos con Él.

DISCÍPULO1: Sí, sí. Ya me doy perfecta cuenta de qué seguidores se rodeó. Somos todos unos cobardes.

DISCÍPULO2: Hay momentos, majo, en los que resulta difícil ser valiente.

NARRADOR: Por eso Jesús les prometió enviarles a "alguien", que les ayudaría a entender mejor sus palabras y estar más preparados.

DISCÍPULO1: Sí, él nos decía que es "alguien" nos quitará el miedo y nos transformará en hombres nuevos.

DISCÍPULO2: Sí, y que nos haría capaces de transformar el mundo.

NARRADOR: En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

JESÚS: ¡Paz a vosotros!

DISCÍPULO1: ¿Eres el Maestro de verdad? ¿No vas a dejarnos solos?

NARRADOR: Jesús les enseñó las manos y el costado y los discípulos se llenaron de alegría al ver a Jesús.

DISCÍPULO2: Pues claro que es el Maestro. Es el Señor.

JESÚS: Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos. Paz a vosotros. Recibid el Espíritu Santo. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández